

El Día Gráfico

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

NUM. 34

1927

OCTUBRE, 27.



CHARLES FARRELL.

Galán joven de la Fox, que ha conquistado gloria y renombre
con su magnífica película «El séptimo cielo».

*Peinado elegante ?
Use el insuperable
fijapelo americano
"GLOSTORA"*



*La Gran
PELETERIA
SOLSONA
presenta una
de sus
creaciones
PUERTAFERRISA 7,9*



*Otra moda que reina en
la intimidad de
toda dama
elegante.*

KOTEX

**PALACIO DE
LA MODA** 
presenta
la mejor
colección en
abrigos y
vestidos.
Rbla. Cataluña 10



ESTHER

EN DISTINTAS ESCENAS
DE LA PELICULA

ALSTON

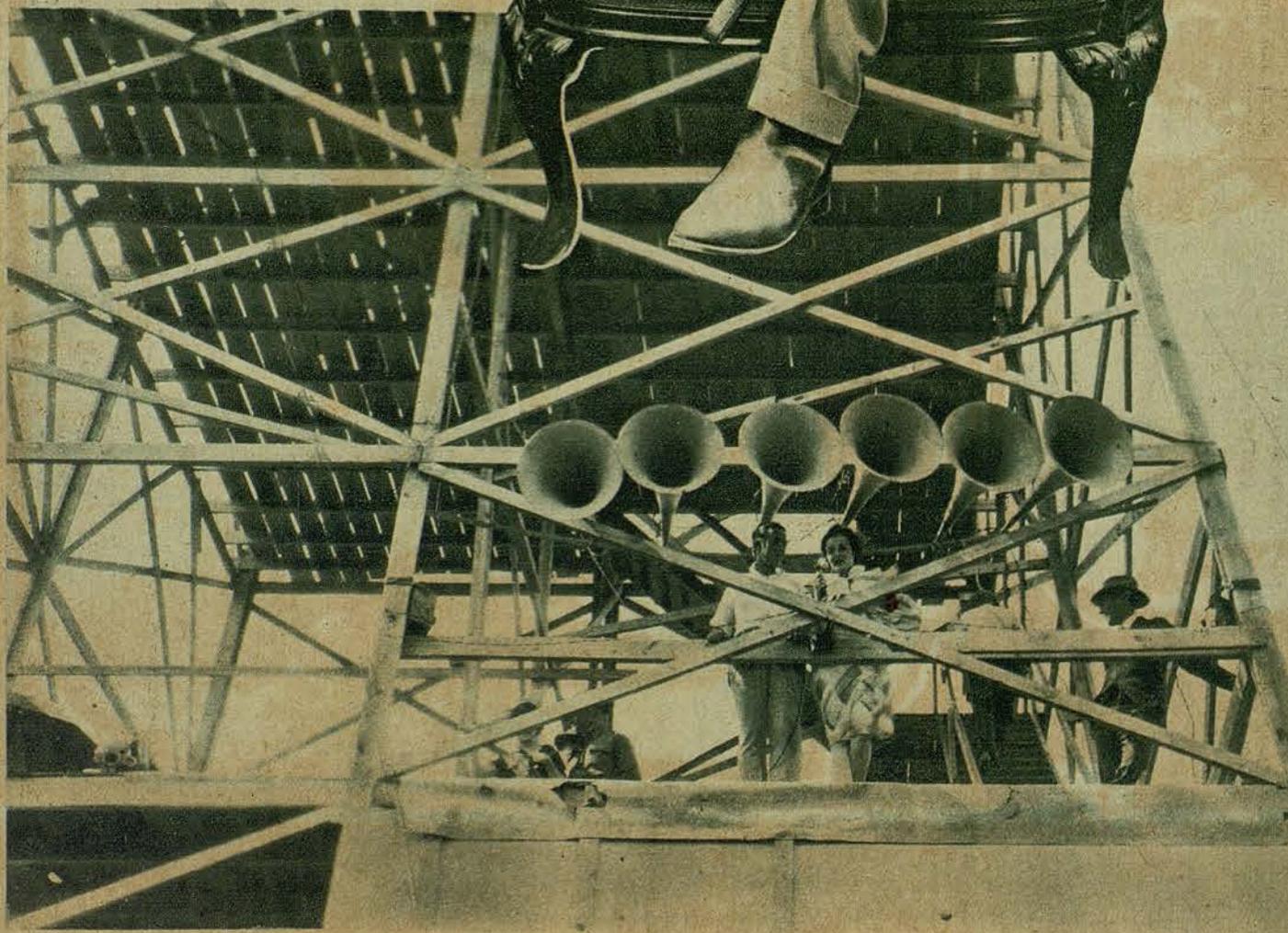


DOROTHY MACKAILL

TAL COMO APARECE EN «LOCA
POR LOS HOMBRES», EN COLABO-
RACION CON JACK MULHALL. PRO-
XIMA PELICULA DE LA FIRST
NATIONAL.



LA RADIO EN EL CINE
MARY ASTOR Y EL DIRECTOR VIC-
TOR FLEMING, DIRIGIENDO POR
RADIO UNA DE LAS ESCENAS DE
«EL GRITO DE GUERRA», NUEVA
CINTA PARAMOUNT.



ARGUMENTOS DE PELICULAS

MARIDO en VACACIONES

La diminuta señora Gypsy Heller se preparaba para salir en viaje de vacaciones en compañía de su marido, el excelente violinista, virtuoso del arco, Stany Heller, aunque a decir verdad, no veía éste con muy buenos ojos el susodicho viaje, que estaba muy lejos de serle agradable. Y era, porque los vínculos matrimoniales, hasta cierto punto indisoluble lazo, el yugo y todas esas zarandajas, empezaban a pesarle un poco, lo que motivaba que su media naranja se lo reprochase a menudo con amargura. Stany, por otra parte, estaba asediado constantemente por un verdadero enjambre de jóvenes admiradoras, en cuyas filas había militado su esposa en otros tiempos, que él juzgaba mejores y que recordaba con enorme pesar.

—Deberías comprender—le decía a Gypsy—que un artista no se pertenece. Se debe al público; si esto continúa, me harás perder todo mi prestigio y serás la causante de mi fracaso.

—¡Sí!... tus éxitos amorosos con toda esa colección de niñas fruta que no te dejan a sol ni a sombra y a las que complaces... por no fracasar.

En ese estado de espíritu, en aquella «sentente cordiale», el matrimonio Heller llegó a pasar las vacaciones a un confortable hotel próximo al mar.

A partir del segundo día, Stany empezó a dar notorias señales de un aburrimiento mayúsculo.

—¡Ya veo que te diviertes mucho en mi compañía!—le dijo Gypsy con ironía—. Empezó a creer que hubiera hecho perfectamente dejándote partir solo.

—Mira, estamos equivocados al estar siempre juntos... ¡esto mata el amor! Deberíamos tomar nuestras medidas para poner en ejecución unas vacaciones... conyugales.

—¡Perfectamente! Estoy conforme en hacer esas vacaciones que tú llamas... conyugales.

—¡Me alegro! Y para no dar lugar a equivocaciones, guardaremos en el fondo de nuestros bolsillos el anillo de boda por demasiado acusador.

—¡La jaula está abierta! ¡Vuela hacia esa libertad tan querida y deseada!

Aquella libertad a que hacía mención debía tener en los primeros días efectos insospechados. Stany y Gypsy no habían apenas tomado su determinación, creemos que radical, cuando acertó a llegar al hotel el honorable caballero don Carlos de Zafri, que buscaba acomodo o mejor dicho, que trataba de casar ventajosamente a su querido retoño, don Enrique, el que a su vez creyendo a Gypsy soltera quería a todo trance casarse con ella, sin parar mientes en nada más.

Stany empezó a encontrar su libertad demasiado dura (¡vamos! ¡así como para tomarse una botella de lejía!) y decidió hacer a su mujer una visita, que más hubiera valido suprimirla, ya que le dió una escena de celos, en el transcurso de la cual se

cambiaron frases de dudoso gusto y palabras en un tonillo agrisado que distaban mucho de ser corteses.

—Quédate con tu alcornado caballero—exclamaba Stany airado—; parece ser el joven de moda y gustarte mucho...

—¡Tú lo has querido!—decía Gypsy mientras saltaba por pies.

En virtud del adagio que dice, que mientras más corre una dama, más se la persigue, Stany trató por todos los medios de reconquistar a su mujercita, para lo que se dirigió a la habitación ocupada por ésta en el hotel, con objeto de celebrar una entrevista.

La desgracia, compañera inseparable de la hermosura, quiso que se equivocara de puerta y que se metiera, de hoz y de coz en la habitación de Mlle. Ernestine Mouche, recién llegada al hotel, la víspera en compañía de su madre la honorable señora doña Arabella Mouche...

—Buenas tardes... mi querida... que... que... ¡rilli... da!—susurró Stany al entrar, para congraciarse y hacerse perdonar su mal humor de la tarde.

Un grito de horror fué la contestación a su saludo. Entonces se dió cuenta de su error; pero ¡ay... era ya tarde! La madre y la hija vociferaban a coro, armando una jarana de las que forman época:

—¡Detenedle... detenedle!—gritaban.

—¡Es un sátiro!—añadían.

En los pasillos del hotel empezaron a hacer acto de presencia una serie de cabezas que asomaban medrosas por las puertas entreabiertas de los cuartos.

—Si mañana a primera hora no se ha casado usted con mi hija, le mandaré detener—exclamó la honorable señora doña Arabella Mouche.

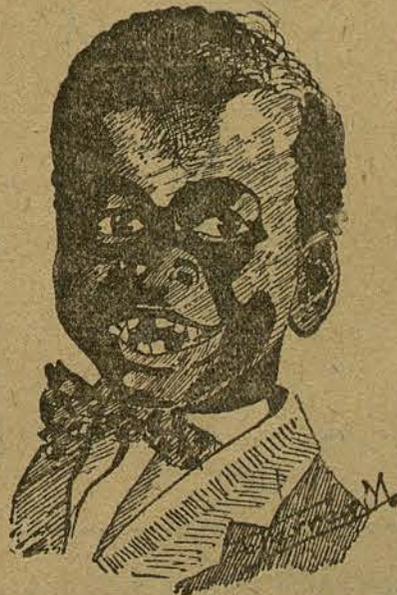
—Le doy a usted mi palabra de honor de que me he equivocado de puerta—replicaba el pobre Stany, completamente perdido la brújula.

El gerente, que no cesaba de agitarse yendo como aturdido de un lado para otro, le dijo con cierto aire de condescendencia:

—Caballero... nosotros no podemos autorizar estas visitas nocturnas.

Y hasta una de las más fervientes y apasadas admiradoras del joven

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 188)



«FARINA»
(por Juan Ferrer Miquel
de Barcelona)

virtuoso, tuvo la osadía de dársele de moralista, exclamando con aire desdeñoso es decir, medio desdeñoso... la otra mitad era envidia:

—¡Crea hábeme las con un Paganini y ahora me doy cuenta de que es un Don Juan!

En este lamentable estado de espíritu estaba nuestro hombre, cuando supo que su primera mujer llegaba al hotel. Ante este nuevo golpe de la adversidad, no tuvo más remedio que hacer de tripas corazón y poner buena cara al mal tiempo.

—Hagan el favor de poner otra cama en mi habitación; mi mujer llegará hoy—dijo en las oficinas del hotel.

Algunos instantes después, llegó Gypsy.

—¿Está el señor Heller?—preguntó.
—Sí... pero su mujer acaba de llegar.

Esto no fué obstáculo para detener a Gypsy, que se presentó ante la segunda señora Herer con autoridad.

—Adviértelo—le dijo—que soy la señora Heller, la primera mujer de Stany.

—Y yo soy, a mi vez, la señora Heller... la segunda mujer de Stany. ¿Por qué—dijo dirigiéndose directamente a Stany—has hecho venir aquí a tu primera esposa? ¿Tienes acaso la intención de volverte a juntar con ella? ¡Perfectamente! Entonces, yo, me caso con don Enrique!

—¡Basta, bastaaaaa! Siento que mi cerebro vacila, que me va a dar un ataque de locura furiosa—gritaba Stany al mismo tiempo que ponía pies en polvorosa.

La primera señora Heller sonreía finamente aun cuando la procesión iba por dentro.

—¡Esto debe ser una equivocación! El os adora, ya ve, pero... ¡ph!.. Presénteme a su don Enrique; tengo la impresión de que las cosas se arreglarán muy bien.

Peró ¡ay! las cosas no se arreglaron tan deprisa como esperaba la señora Heller.

El pobre Stany, que había huido despavorido, fué a ver a un pescador, al que le dijo:

—Condúzcame en seguida a una isla desierta... déjeme en medio del agua... donde usted quiera, pero que sea en un sitio donde nadie me encuentre.

Y para terminar las hermosas vacaciones conyugales comenzadas bajo tan maravillosos auspicios, Stany, en un acceso de desesperación se arrojó al agua. Afortunadamente para él y para sus salvadores, el lago donde su cuerpo se agitaba era poco profundo... ¡apenas cincuenta centímetros!, para que pudiera llevar a cabo su fatal resolución.

Se le extraña del agua, si es que agua podía llamarse a aquella salsa.

Peró, cuando su esposa, la desconsolada Gypsy, supo su suicidio y lo creyó ahogado, dió pruebas de un dolor tan intenso, que Stany, profundamente afectado ya no vaciló ni un segundo en abrirla los brazos protectores y reintegrarla al delicioso nido conyugal, que era en definitiva, donde residía la felicidad.

PEQUEÑA INTERVIU

Jacques Feyder en Hollywood

El mundo cinematográfico de Hollywood acaba de enriquecerse con la reciente llegada a esa ciudad de M. Jacques Feyder, contratado por la M. G. M. He querido recoger las impresiones del autor de «La imagen» y «Los nuevos ricos», sobre su viaje a la Meca de la cinematografía.

—La travestía—me ha dicho—se ha pasado en inmejorables condi-

justificado, lo tiene bien merecido; respira tal fuerza y pujanza, tal actividad, con sus millones de almas cosmopolitas que la habitan, que más bien se asemeja a un gigantesco hormiguero humano, donde se elaboran numerosas cosas misteriosas.

Después de haber viajado durante cinco días por las majestuosas Montañas Rocosas, por las inmensas planicies de Kansas, por los desiertos de Arizona, se comprende, por los magníficos cuadros que muchas veces nos han presentado en la pantalla, lo que eran aquellas salvajes regiones cuando los indios eran amos y señores de ellas y cometían mil desmanes, atacando las diligencias y las granjas, para contener la invasión blanca que veían encima a pasos agigantados.

Al llegar a California tuve la sensación de estar en un país tropical, de sol radiante y maravilloso y clima ideal, sembrado de construcciones de vivos colores desde el blanco hasta el casi negro o verde muy oscuro, edificaciones de ladrillo en las que no predomina ningún estilo, viéndose el árabe, egipcio, español, sobre todos etc., etc., que poco a poco van reemplazando al «old fashioned bungalow» poco a poco, rodeado de palmeras, pimienta y eucalipto. Desde mi ventana veo, al norte, las montañas, dispuestas en semicírculo; al sur la populosa ciudad de Los Angeles, que se extiende hasta perderse de vista y parece, al anochecer, con sus miríadas de luces, una mágica constelación.

¿Los estudios? ¡Vaya un conflicto! Hasta el momento actual no conozco más que los de la M. G. M., que son los estudios más vastos e importantes no sólo de Hollywood, sino del mundo. Todo es sencillamente formidable, comparado con lo que nosotros tenemos en Europa, mi impresión es todavía muy nueva, deensia-do nueva, para ocuparme de los detalles, ya que mi permanencia aquí es, de hace unos cuantos días así que mi impresión es global, de conjunto.

¿A primera vista, la organización me parece muy por encima de todo elogio; no falta nada, ni aún los más insignificantes detalles, pero me parece que en cada departamento hay lujo de personal; lo menos, tres veces más del que en realidad se necesita. La atmósfera que se respira es la de la potencialidad capitalista. Esto produce la impresión de que el oro corre a torrentes.

¿Qué estrellas voy a dirigir? ¿Que cuando comienzo? No puedo decirlo todavía. Todo eso requiere tiempo, ponerse de acuerdo y una perfecta equidad entre los jefes de la M. G. M. y yo

A. DANIEL

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 154)



CLARA BOW
(por Julio Calvo Duch)
de Sabadell

ciones. A mi llegada a Nueva York confieso que me impresioné vivamente a la vista de aquella ciudad formidable, imponente con sus majestuosos edificios de incalculables pisos; el calificativo con que se la conoce de «capital del dólar» está muy

Mis sufrimientos durante la guerra y la revolución

por POLA NEGRI

Han pasado diez años desde que se firmó el armisticio que puso fin a la trágica contienda mundial, y como siempre, al llegar esta época, vuelvo a ver y pasan por mi imaginación, todas las horas crueles y todos los sufrimientos que he experimentado y contemplado durante aquella lucha titánica. Sufrimientos tales que me han dado por lo que a las guerras se refiere, aun a las civiles, tanto ho-

mi pesar y sin que esto quiera decir que yo imponga un criterio, como loco de rematé al hombre y sobre todo a la mujer que no piense como yo.

Es necesario no haber visto nada de eso para poder pensar que semejante prueba pudiera empezar de nuevo. Para mí, la guerra ha sido la pesadilla de mi adolescencia.

Mi padre era uno de los jefes de la revolución polaca.

En 1905 fué hecho prisionero con siete de sus compañeros y enviado a Siberia. Nunca olvidaré la desesperación de mi pobre madre cuando le vió partir; estaba convencida de que nunca volvería a casa ni lo vería jamás, y no se equivocaba. El pobre llegó a Siberia por un esfuerzo de su voluntad de hierro, pero no tardó mucho en morir en aquellas tierras inhospitalarias.

Para colmo de infortunio, la misma noche que mi padre partía para no volver, era detenido mi hermano, quedando mi madre y yo completamente solas y sin defensa. Llegó la soldadesca y empezó a revolver todas las habitaciones; luego y sin darnos tiempo para recoger algunas prendas de ropa, nos arrojaron a la calle y pegaron fuego a la casa.

Todavía me acuerdo y me acordaré siempre de mi madre, que, estrechándose entre sus brazos (tenía yo entonces siete años aproximadamente) miraba con los ojos dilatados por el espanto, cómo las llamas iban devorando con rapidez todo lo que nos quedaba en el mundo. Esta pobre casa en llamas que muy pronto se desplomaría, era el baluarte de nuestras esperanzas, que ya se habían desvanecido...

Unos vecinos piadosos nos recogieron; mi madre tuvo que aprender a trabajar. Yo iba creciendo. La revolución había terminado en Polonia, pero la gran guerra acababa de estallar. Aquello suponía la continuación de la miseria y del dolor.

Mi madre había trabajado mucho y se había dado muy malos ratos para que yo continuara mi educación y cuando la guerra comenzó, aunque era muy jovencita, ya estaba contratada en el teatro de Varsovia teatro que muy pronto fué convertido en hospital. De modo que aun no había

hecho más que empezar a conocer las tablas cuando me vi inmediatamente transformada en enfermera. Desgraciadamente no podía desempeñar a la perfección porque la vista de la sangre me impresionaba; se me colocó, en vista de esto, en una sala donde no tenía más que prodigar cuidados.

Allí, todavía vi espectáculos que se quedaron grabados en mi cerebro para siempre. Jamás me olvidaré de un joven ruso que subían de la sala de operaciones después de haberle am-

quién recordarme; ahora sé la diferencia que hay entre las lágrimas que brotan del corazón y las de glicerina. Al cabo de un año de llevar esta existencia, mi tensión nerviosa cedió y no pude ya continuar mi servicio. Entonces me fui a Berlín en busca de un empleo que me permitiera vivir. Allí pude considerar la guerra bajo otro aspecto que no era ciertamente mejor que el anterior. Recuerdo, por ejemplo, que vi una vez al Kaiser arrojando a sus tropas desde el balcón de su palacio, diciéndoles en palabras inflamadas de patriótico entusiasmo, que debían combatir hasta la muerte por él y por Dios. Cuando fué proclamada la República vi en el mismo balcón a uno de los leaders de la revolución pronunciado las mismas o idénticas palabras.

Sentí amargamente el dolor de todo aquello y puedo decir sin engañarme que fué un consuelo para mí y puede ser que la más grande de las alegrías que experimenté cuando fuí a Hollywood, la de no oír hablar de todo eso, de no ver morir a los hombres, de no oír más gemidos ni ver más lágrimas. Pero, aun ahora, conservo la horrible visión de todas aquellas miserias y la repugnancia y aversión que siento por la guerra y que jamás me abandonará. Sólo las mujeres que han visto lo transcrito de cerca, pueden comprenderme íntimamente si estas mujeres son por añadidura madres!

El embajador de Inglaterra en Neubabelsberg

El embajador de Inglaterra en Berlín, sir Horace Rumbold, acompañado de su hija Constanza y del consejero comercial de la Embajada Mr. Thelwall, hizo recientemente la visita a los grandes talleres de la "Ufa" en Neubabelsberg, interesándose extraordinariamente por todo cuanto se refiere a la cinematografía y muy especialmente a la producción cinematográfica. Los visitantes presenciaron la toma de vistas de escenas de las nuevas películas de la "Ufa" "La Mujer en la Luna", dirigida por Fritz Lang y "La Maravillosa Falsedad de Nina Petrowna", producción de la serie de Erich Pommer, conversando largo rato con Fritz Lang, Thea von Harbou, el director de escena Hanns Schwarz y los intérpretes Brigitte Helm, Gerda Maurus, Willy Fritsch y Franz Lederer. El embajador y sus acompañantes manifestaron el deseo de presenciar la toma de vistas de las grandes escenas de conjunto para las dos nuevas grandes producciones que actualmente están llevando a cabo en Neubabelsberg.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 185)



LARRI SEMOM (TOMASIN)
(por Jaime Cabré Fg
de Barcelona)

putado un brazo. Me habían dicho que aun después de la amputación de un miembro, los pacientes continuaban sufriendo del mismo, pero nunca lo creí hasta aquel día, al ver a aquel pobre muchacho que al pedir un vaso de agua, hacía un esfuerzo sobrehumano para intentar coger dicho vaso con el miembro amputado... Entonces fué cuando comprendí lo que le había ocurrido. ¡Qué tristeza se reflejó en su semblante y qué abundancia de lágrimas destilaron sus ojos en los que se reflejaba el espanto! Cuando me pidieron al rodar un film que lloré, ya sé a qué atenerme y de

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

UNA ENCUESTA

El periódico alemán «Der Deutsche» ha abierto una encuesta entre sus lectores para determinar las tres producciones que más grata impresión han dejado en su ánimo, durante el pasado 1928.

Han obtenido mayor número de votos las producciones siguientes:

Primero. «El patriota», de E. Lubistch, por Emil Jannings.

Segundo. «La pasión de Juana de

vido del cielo y tiene que componérselas como Dios le da a entender, para ganar su pan cotidiano.

Este muchacho, al decir de los que han visto la precitada obra, deja correr de tal manera su fantasía y se viste con un gusto tan depurado, que muchos famosos artistas le envidiarán ambas cosas...

...Además, nos han asegurado que es tan completa su labor, que poco o nada tuvo que hacer el «metteur» con este angelito...

su papel de bailarina ligerísima de ropa, y escultural de formas... y luego, puede ser que opinemos que debe continuar en el mismo género, que con tanto arte y gracia cultiva.

¡QUE SUERTE TIENEN EN BERLIN!

El último film del genial «metteur» ruso Poudowkin, «Tempestad sobre Asia», que es un alarde de técnica, algo nuevo en el vasto cam-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 186)



LOUISE BROOKS

(por José Martín Villalonga de Barcelona)

Arco», de K. Dreyer, por Falconetti; y

Tercero. «El Circo», de y por Charlie Chaplin.

Como se verá, por la muestra, saben elegir bien los lectores de «Der Deutsche».

UN PEQUEÑO ARTISTA... QUE ES MUY GRANDE

Acaba de revelarse como fulgente estrella, con luz propia en el firmamento cinematográfico, un pequeño artista que ha hecho sus comienzos bajo inmejorables auspicios, en el film soviético «Sin mangas».

Aleksacha, cómo se llama este niño prodigioso, representa, en ese film, el papel de un pobrecito huérfano que cae en una gran ciudad como llo-

«RASPUTIN»

¿Veremos aquí este film?

Muchas obras se han escrito y casi otros tantos films se han rodado, de la vida un tanto misteriosa de Rasputin, el famoso y diabólico monje de la corte de los zares, films todos ellos, que como se comprenderá se han disputado el favor de la censura. De todas estas obras, la única que ha conseguido ir a la pantalla, ha sido una editada por «films Elite» que se está representando en el «Empire», de París; dicho film está realizado por Martín Berger, con el gusto que caracteriza a este notable «metteur» y es una obra, según nos dice la Prensa de allende el Pirineo, enorme, y está maravillosa y sabiamente llevada a la pantalla.

Claro que no es un documento, ya que no se puede juzgar su exactitud histórica, faena un poco difícil si se tiene en cuenta que sobre el ex cuatrero siberiano se ha fantaseado mucho y que dada la clase de vida de dicho sujeto eso no es posible hacerlo hoy por hoy. Ahora bien; el film es muy cinematográfico.

Eso es; al fin y al cabo, lo esencial y lo que el público desea.

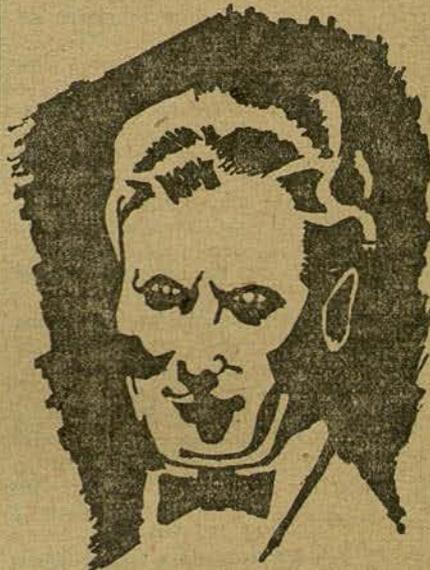
QUIERE QUE LE VEAN EL ALMA Y NO LAS PANTORRILLAS

Hay dos versiones acerca del porqué Madge Bellamy abandona la Fox. Una de ellas no hace al caso por lo trivial, ya que se trata de una cuestión de «peso» que guarda más o menos relación con su indiscutible belleza y la otra, la más importante, ateniéndonos a lo que nos dice de América la publicación denominada «Zit's», de que está harta de desempeñar papeles frívolos en obritas ligeras... de ropa.

Créese capacitada para desempeñar papeles de alta intensidad dramática y según expresa en una frase muy gráfica «quiere volcar su alma en la pantalla» y añade: quiero que el público me admire por mi arte no por mis formas...

Mientras tanto esperemos ver la creación que hace en «Fugitivos» en

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 187)



THOMAS MEIGHAN

(por José Torres Oriol de Barcelona)

po de la cinematografía, se exhibe con un éxito sin precedentes en el «Marmorhars», de Berlín.

Esperamos con ansiedad el día de poder admirar las obras de ese genio del cine y envidiamos a los berlineses que pueden saborear con delectación tales maravillas.

FIN

La última palabra sobre la modalidad del «cinophone». El «metteur en scène» además de mirar tendrá que escuchar, es decir emplear dos órganos: la vista y el oído.

No tardarán mucho en pedir doble sueldo.

EL MAGO DE HOLLYWOOD

EL FILM de VANGUARDIA

¡Bah, es un film de vanguardia!..
 ¡Cuántas veces hemos oído esta frasecita, pronunciada por labios displicentes! ¡Y qué mal ha hecho a bandos que no merecían ni este exceso de honor ni aquella indignidad! ¿Los que empleaban la frasecita sabían el sentido justo que querían darle? ¿Querían englobar en el término «vanguardia» todo lo que no es «retroguardia» o no la aplicaban más que a las obras en las que se afirmaba un exagerado deseo de originalidad a cualquier precio y por no importa qué medios? ¿No los oye usted censurar todo lo que sea un atrevimiento, una investigación, un intento de evasión fuera de los marcos de la rutina? ¿Olvidan que el progreso de un arte está en razón directa de su renovación? ¿O bien, que, por una especie de snobismo, pretenden que aparte de las sacrosantas tradiciones no existe nada, y eso precisamente en el dominio de un arte que no obstante ser tan joven es del dominio de los viejos?

No será «trigo muy limpio» el que pueda definir el sentido que dan a la palabra «vanguardia» los que la pronuncian.

Díganos solamente, que hubo, y que puede ser que todavía lo haya, acerca de esta palabra un mal entendido, un «quid pro quo».

Esta equivocación, gracias a la cual la «vanguardia» no veía figurar en su activo más que locuras y, en su pasivo errores generadores de desastres financieros, fué sabiamente inculcado en los espíritus por algunos de los que se ha convenido en llamar «los peones del cine», que son lo suficientemente inteligentes para darse exacta cuenta de que todo progreso en la evolución del arte cinematográfico acercaría el día en que no serían ya nada, y por algunos agentes de publicidad hostiles a toda verdad, porque los grandes presupuestos de publicidad son los que proceden de las casas que han ganado mucho dinero, es decir, de las casas que, teniendo un pasado miran con mejores ojos a éste que al porvenir.

Por lo que, desde hace algún tiempo, empezamos a aperebirnos de que no hay nada despreciable en el film de «vanguardia». Ya no nos encogemos de hombros cuando nos encontramos frente a una obra que rompe los moldes de la rutina: los más testarudos admiten verla, sin obstinarse en ponerse las manos ante los ojos. Uno se da cuenta de que la importancia de una obra cinematográfica no está en su metraje, sino en la mayoría de los casos, en el punto audaz en que se encuentra la verdad de un mañana próximo.

Todavía recordamos la excitación, la tempestad que provocó el primer

«montaje rápido» de Abel Gance en «la Roue» y juzgamos la aportación al cine de esta maravillosa iniciativa. También recordamos «Corazón fiel» de Jean Spstein, «Entreacto» de René Clair, películas de «vanguardia» si se quiere, tan clásicas hoy que podrían escribirse no sólo folletos, sino verdaderas obras acerca

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 188)



JOHN GILBERT
Jaime Sapé

JOHN GILBERT
 (por Jaime Sapé Roch,
 de Badalona)

de la labor que sus mismos autores han realizado basándose en ellas.

Los buenos obreros de esta lenta metamorfosis son, con la cooperación de algunos periodistas que se han esforzado siempre en distinguir la diferencia que había entre la locura pura y la audacia razonada y razonable, los directores de establecimientos de proyección que no han ofrecido hospitalidad en sus pantallas más que a bandos calificados de «vanguardia» o que dejados en cuarentena, como si fueran apestados por los directores de los palacios de proyección buscaban o mejor dicho se arriesgaban a que se les clasificara en la indeseable categoría.

Resultado: los espectadores de estos establecimientos que han tenido ocasión de apreciar en lo que valen películas como «La Zona» de René Lacombe, «Otoño» de D. Kirsanof, «La vida de las máquinas» de Deslau (para no citar más que obras re-

cientes y sobre cuya originalidad y audacia, ninguna duda puede subsistir) sienten lo que hay de verdadero en muchas películas lanzadas al mercado a fuerza de publicidad y se dan exacta cuenta del error en que incurren los que todavía hablan despectivamente de la «vanguardia».

En verdad, no hay películas de «vanguardia»: hay películas de ayer, realizadas por hombres jóvenes o viejos, que eso no importa, que se obstinan en hacer películas siguiendo un formulismo que conoció el éxito ayer o anteayer, y hay películas de hoy, realizadas por hombres que miran la vida y que siguen la curva normal, es decir, la corriente de los tiempos en las cuales el cine como las demás artes evolucionan.

Id actualmente al «Studio des Ursulines». Allí veréis lo que hay de bueno, que es mucho, en la película de «vanguardia» aplaudiendo un programa que se compone principalmente, de un film americano—«Soledad»—del que ya hemos hablado en otra ocasión en este mismo Suplemento y de otro tirado por M. A. Cavalcanti, adaptación de una farsa de Molière «Los celos de Barbouillé».

¡He aquí un film de «vanguardia» inesperado.

R. JEANNE

El primer personaje de la película Bip «Oro sucio» lo interpreta Einrich George

Todos nuestros lectores recordarán seguramente la brillante interpretación de este célebre artista que hizo para la «Ufa» la película «Siervos». En este film, Einrich George interpretaba el difícil personaje del siervo ruso con una intensidad y realismo dramático inolvidable. Situado ya en primer término en el cine europeo, Einrich George interpretó seguidamente, «Oro Sucio», film que expresa la azarosa vida de los artistas ambulantes en el extremo Oriente continental.

Einrich George, interpreta toda clase de papeles con una ductilidad maravillosa. Descuella especialmente en los personajes de psicología en los que se precisa toda la inteligencia y habilidad expresiva de un verdadero artista. Aun habiendo trabajado casi siempre en Alemania, George constituye el verdadero tipo de artista europeo.

EL FIEL PLANCHET

Está rodando ahora "LA MASCARA DE HIERRO"

Planchet, el fiel servidor y amigo que se unió al piégre y audaz Artagnan cuando éste llegó por primera vez a París en el siglo XVII, y que siempre estaba atento a las señas y órdenes del Mosquetero, se halla ahora en el Estudio de Douglas Fairbanks interpretando el papel de Planchet para «La Máscara de Hierro».

Su verdadero nombre, es Charles Stevens y es la segunda vez que interpreta este rol. La primera fué hace más de siete años, cuando Douglas llevó a la pantalla las aventuras de los célebres personajes de Alejandro Dumas.

«Charlie tiene una fe ciega en mí» — dice Mr. Fairbanks — y, por mi parte, creo que sin él me sería imposible impresionar esta película.

Ningún riesgo es demasiado para Stevens, cuando se trata de la película de Mr. Fairbanks del mismo modo que el verdadero Planchet franqueaba obstáculos y para el cual no existían peligros, cuando se trataba del Mosquetero por el cual al principio de la novela salvó el honor de la reina y que en «La máscara de hierro» resulta ser el salvador del reinado del joven Luis XIV.

El carácter de Planchet es uno de los más interesantes de aquella abigarrada sociedad, dirigida por Artagnan, cuyas aventuras tan magistralmente nos relató Alejandro Dumas, de aquellos cuatro hombres cuya divisa era «uno para todos y todos para uno».

Athos, el gentilhomme tranquilo y digno, el idealista de mufecas de acero cuya espada se alza siempre en pro de la razón; Aramis, una extraña mezcla de santo y de pagano, y Porthos un gigante cuyo cuerpo no conoce medida de longitud, con el sencillez valor del hombre fuerte y que podría introducirse a través de un regimiento enemigo, ayudado únicamente por su espada.

Tales son los tres Mosqueteros, amigos del temerario Artagnan alegre como el sol de Gascuña, su patria chica, audaz, y que ama la vida, únicamente por el placer de arriesgarla.

En el centro de este grupo de militares del temple de los antiguos cruzados siempre dispuestos a combatir por la razón y dar la vida por su rey, hay que añadir el quinto mosquetero, el fiel Planchet, siempre abnegado y de buen humor, propietario de una pastelería que deja cuando los cuatro amigos vuelven a emprender su vida de aventuras, para compartir con ellos los peligros, penalidades y triunfos.

En varias ocasiones, deja de ser el criado de Artagnan para ascender a tesoro, que no sólo distribuye los luses de oro, sino que frecuentemente tiene que adelantarlos de su pe-

culio particular, cuando astutamente no encuentra otro medio de dorar el camino sobre el que D'Artagnan y sus cuatro amigos se encuentran impulsados por el torbellino de sus aventuras.

«La máscara de hierro» es continuación de la interesantísima novela «Los tres mosqueteros», refiriéndose al juramento prestado por Artagnan a Luis XIII en su lecho de muerte, por el que preservará el reinado de Francia para su hijo, niño todavía.

Por lo tanto en «La máscara de hierro» encontramos a D'Artagnan algunos años más tarde al servicio del rey.

Curtido en las batallas, y con su astucia natural desarrollada por las intrigas cortesanas, en Artagnan prevalece aun el Gascon. En la época en que comienza «La máscara de hierro» es teniente de Mosqueteros, pero la llama que arde en su pecho no puede apagarse más que con el frío de la temeridad, y poco después su tranquilidad se interrumpe por un complot según el cual debe hacerse desaparecer al joven rey sustituyéndolo en la habitación real por otro que se le parece y cuya fisonomía se ha mantenido oculta hasta entonces por una máscara de hierro.

El juramento prestado al rey moribundo debe cumplirse y d'Artagnan llama a sus antiguos amigos, que al pasar los años se han diseminado por los cuatro rincones de Francia, y que a su llamada vuelven a preparar sus pistolas y espadas. Naturalmente, con ellos vuelve el fiel Planchet.

A propuesta de Mr. Schenck, presidente del cuerpo de directores de Los Artistas Asociados, Max Reinhardt, la mayor figura teatral de los Artistas Asociados.

De acuerdo con los deseos manifestados por este célebre director, no se hizo pública su llegada ni en Nueva York, ni en Hollywood, más Lillian Gish, que será la principal estrella en esta película, y que pasó el verano en Salzbourg trabajando con el profesor y Hugo Von Hofmannsthal para el argumento de la película que filmarán, se admira la modestia con que este gran director entra en el campo de la cinematografía.

Ernst Lubitsch y Emil Jannings, que fueron dirigidos por él cuando trabajaba en Kleines y Deustches Theatres en Berlín, le informaron que en Hollywood se hallan más facilidades técnicas que en cualquier otra parte, y es por este motivo, que Max Reinhardt escogió para trabajar este célebre barrio de Los Angeles. A diferencia de otros que ingresan en las películas, Max Reinhardt es más conocido en Europa que

cualquier estrella europea o norteamericana. Cuenta con más de 26 años de experiencia teatral.

El profesor Reinhardt adquirió gran fama en América por su producción «El Milagro», y los aficionados al cine, pueden estar seguros que su primera película será digna de aquella gran obra. «El Milagro» se ha representado en Nueva York, Filadelfia, Chicago, Cleveland, Boston, Kansas City, Cincinnati, San Luis, San Francisco y Los Angeles.

En Europa las producciones de Reinhardt se han hecho célebres en Austria, Alemania, Inglaterra, Francia, Suecia, Dinamarca, Suiza, Hungría, Checoslovaquia, Holanda y Noruega.

«Dejad que los buenos actores pongan algo de su parte», escribía Reinhardt. «Si el sitio corresponde a la obra, el resultado será magnífico. Todo depende de la atmósfera de la obra.»

El lugar en que Hugo Von Hofmannsthal coloca el argumento que ha escrito exprofeso para esta obra, es un pueblecito de Austria, y el profesor Reinhardt la impresionará en las cumbres de las montañas de California y en el estudio de Los Artistas Asociados.

«No se ate el trabajo de los actores con reglas — dice Reinhardt —. Dése al actor y a su trabajo el ambiente más adecuado al mismo. No se economicen los juegos de escenario y maquinaria, cuando sea necesario, pero no se impongan a una obra que no lo necesite. En nuestros días no debe representarse una obra del mismo modo que se representaba en los tiempos de su autor.»

La principal actriz en la obra de Reinhardt, es Lillian Gish, pero no se sabe aún el nombre del primer actor.

Anna May Wong, está de moda

Anna May Wong sigue siendo la artista más solicitada por las grandes editoras de films internacionales. Su origen japonés, junto con su extraordinaria belleza, la sitúa entre las primeras figuras artísticas para la interpretación de personajes exóticos.

Anna May Wong es indudablemente una de las primeras actrices cinematográficas, posee la fragilidad de la mujer moderna, el encanto y la poesía del Oriente legendario.

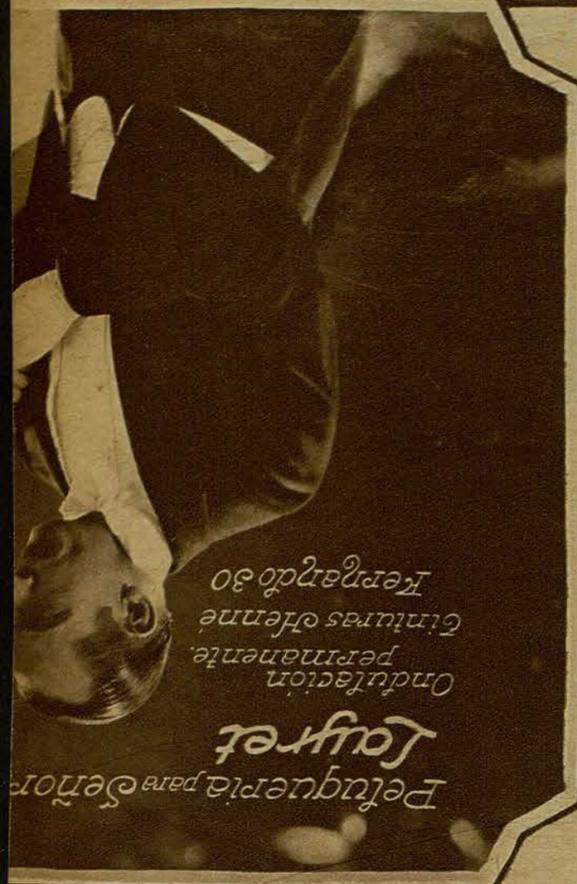
En el film «Oro sucio», de reciente interpretación, Anna May Wong vive un personaje de originalidad y que descubre precisamente nuevos horizontes de originalidad de esta nueva artista.



MARIA CASAJUANA Y MADGE BELLAMY
LA BELLA AOTRIZ AMERICANA DANDO LA BIENVENIDA A NUESTRA COMPATRIOTA, A SU LLEGADA A LOS ESTUDIOS FOX, EN HOLLYWOOD.



GRAHAM CUTTS
CELEBRE PRODUCTOR INGLES, CONTRATADO PARA LA FIRST NATIONAL BRITANICA, EN LA PRODUCCION «GOMMETTI», PRIMERA CINTA DE AQUELLA PRODUCCION.



Peluqueria para Señoras
Louret
 Ondulación
 permanente.
 Cintas deforme
 Ferrarado 30



Calzados
"AL BUEN GUSTO"
 Vda de el quimo
 Rbla. Cataluña 17 Tel. 2074

COLLIER
 QUE SE ESTRENA MAÑANA VI
IDIE LA



MODA
 ES, 28 DE OCTUBRE, EN EL
EVM



Adornos para Vestidos
 GUSTO SELECTO de
Panadés y Carbó
 Carmen, 16.



BOMBONES
 y
DULCES
RAIG
 Rbla. Cataluña 2.
 Rbla. Canaletas 3.



Ramón Belda, que se clasificó en segundo lugar.

EL CAMPEONATO CICLISTA CINEMATOGRAFICO ORGANIZADO
POR LA «GAQUETA DEPORTIVA DE LA NOCHE».



El vencedor junto con el presidente de la Mutua, don Eduardo Gurt, y el de la Asociación de la Prensa Cinematográfica, Joaquín Freixes.



La manufactura editorial Trilla, S. A., que impresionó la carrera ciclista.



La señorita María Antonia Freixes, entregando un ramo de flores al vencedor de la carrera, Máximo Montori.